

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

MADRID

CALLE DE QUEVEDO, 7

REVISTA LEGISLATIVA

I.—Presupuestos escolares.

Varias secciones administrativas recuerdan a los Maestros, desde las columnas de los Boletines oficiales de las provincias, la obligación en que se encuentran aquéllos de formular en esta época los presupuestos de material escolar para el próximo año de 1928.

Efectivamente; la legislación en vigor ordena que sean formados los presupuestos de material de las Escuelas diurnas y de adultos durante el mes de octubre (Real orden de marzo de 1911) y que sean enviados directamente para su examen a la Sección administrativa, la que, informados, los pasa luego al Inspector de la zona para su aprobación definitiva (Real decreto de 5 de mayo de 1913).

Ha llegado, pues, la época en que el Maestro celoso ha de realizar apurados cálculos para distribuir las pequeñas cantidades que el Estado le concede y presupone con ellas cuantos gastos de material precisa la Escuela durante un año.

Hemos manifestado en estas columnas repetidas veces que las consignaciones oficiales para material diurno no guardan relación alguna con el importe de los sueldos personales de los Maestros; pero, en cambio, reflejan muchas veces cierta proporcionalidad con el censo de población. Antiguamente, el sueldo del Maestro se fijaba teniendo en cuenta el número de habitantes de la localidad, y el material se calculaba en una sexta parte de ese sueldo. Rota la relación del censo con el haber personal del Maestro por obra de Escalafón general del Magisterio, quedó, sin embargo, subsistente para muchas Escuelas la antigua consignación de material; esto explica la regla general de

proporcionalidad entre el censo y la cantidad disponible que para material escolar se le entrega al Maestro.

Esta regla general tiene importantes excepciones; todas las Escuelas que antes tenían asignado para sus Maestros los sueldos de 625 ó 500 pesetas al año, se les considera con el de 1.000, y la sexta parte para material es la de 166,67 pesetas; las antiguas retribuciones de 825 pesetas se convirtieron en el sueldo de 1.100 y disponen de 183,33 pesetas anuales para el mencionado servicio; las de nueva creación, desde el año 1911 hasta hoy, tienen consignada la cantidad de 166,67 pesetas, como si el sueldo del Maestro fuese de 1.000 pesetas al año; finalmente, las graduadas anejas a las Escuelas Normales disponen de 625 pesetas, si aquella fué elemental, y 1.125 si era superior, agregándole 166,67 para cada grado de nueva creación si fueron ampliadas.

Todas estas indicaciones producirían cierta confusión a nuestros lectores al pretender aplicarlas para conocer la cantidad que corresponde para material diurno durante el año; por eso recomendamos un procedimiento sencillísimo: contar con la misma cantidad que el año anterior, según el presupuesto aprobado que el Maestro guardará en su Escuela, y si la Escuela es de nueva creación y funciona ahora por vez primera, formar el presupuesto sobre la consignación de 166,67 pesetas al año.

Las cantidades de material, ya muy escasas, quedan muy mermadas con los descuentos que sufren: el 10 por 100 que se reserva el Ministerio para adquisición directa, el 1,30 por 100 general de pagos del Estado, y el 0,50 de habilitación.

El material de adultos (cuyo presupuesto

formularán los Maestros que den esta enseñanza con el presupuesto de la Escuela diurna) está en relación con la cantidad que el interesado percibe por este servicio y es igual a la cuarta parte de la gratificación anual que cobra el Maestro. Este material no sufre más descuentos que los del 1,30 y 0,50 por 100.

Aunque dedicaremos un segundo artículo sobre la redacción de los presupuestos y tramitación de los mismos, adelantamos hoy los siguientes cuadros, que pueden consultar nuestros lectores para conocer las cantidades que corresponden en cada caso y sus descuentos:

Material de las Escuelas diurnas

Sueldos antiguos	Sexta parte	10 por 100 para el Ministerio	Diferencia	1,30 por 100 para el Tesoro	0,50 por 100 por habilitación	Líquido disponible
1.000	166,67	16,67	150,00	1,95	0,75	147,30
1.100	183,33	18,33	165,00	2,14	0,82	162,04
1.375	229,16	22,92	206,24	2,68	1,03	202,53
1.650	275,00	27,50	247,50	3,22	1,24	243,04
2.000	333,33	33,33	300,00	3,90	1,50	294,60

Material de adultos

Gratificación	Cuarta parte para material	1,30 por 100	Diferencia	0,50 por 100	Líquido
250,00	62,50	0,81	61,69	0,31	61,38
275,00	68,75	0,89	67,86	0,34	67,52
343,75	85,94	1,12	84,82	0,43	84,39
412,50	103,12	1,34	101,78	0,52	101,26
500,00	125,00	1,62	123,38	0,62	122,76

ALBORADAS (Poesías)

por

EZEQUIEL SOLANA

Contiene XLV composiciones en verso de variedad de metros para ejercitar a los niños y niñas en la lectura; las composiciones son amenas e instructivas y cautivan la imaginación infantil. Un tomo de 137 páginas y 16 grabados

Ejemplar, encartonado, 1,25 pesetas.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN

EL MAGISTERIO ESPAÑOL.—APARTADO 131, MADRID

REGIMEN ESCOLAR

LOS PROGRAMAS DE LA ESCUELA RURAL

Debemos considerar aquí como Escuelas rurales las que se encuentran en pueblos o aldeas de corto vecindario, y, por tanto, de escasa matrícula escolar. La mayor parte de los habitantes de estas aldeas se dedican a las tareas agrícolas.

Dejemos aparte la situación económica de estas Escuelas, por lo general, mal instaladas, para decir algo de su régimen y enseñanza. La matrícula es muy corta, aun reuniéndose niños y niñas; la asistencia, muy irregular. Estas faltas de asistencia son la desesperación del Maestro, que quiere trabajar y no puede, que ve destruída su obra, muchas veces apenas comenzada.

Falta en España un plan de enseñanza, que sirva de guía a los Maestros en la tarea de educar. La organización de las Escuelas en la población urbana está hecha conforme a los preceptos pedagógicos modernos, y hay muchas Escuelas dignas de este nombre; en los pueblos pequeños se lucha con los malos locales, la irregularidad de asistencia y la falta de medios. Hay que atenerse a las circunstancias y apelar a los propios recursos, y, aun así, pocas veces se ve el fruto del trabajo.

La Escuela rural adolece, actualmente, de la extensión de los programas, del defecto de pretender abarcar demasiados estudios, que por su naturaleza no son indispensables y algunos de ellos ni siquiera accesibles a la mente infantil. Los programas escolares, a juicio de expertos Maestros, son demasiado enciclopédicos.

Es verdad que el legislador no puede entrar en menudas distinciones y descender a las necesidades de cada Escuela. Se legisla en general, y es el Maestro, de acuerdo con el Inspector, quien debe acomodar lo legislado a las necesidades locales. Pero el Maestro teme faltar a la ley, por los perjuicios que puede traerle, y suele ocurrir que, por ser demasiado estricto en el cumplimiento de la ley, viene a caer en desgracia con el pueblo. ¡Cuánta discreción se necesita para cumplir con su deber profesional y dar gusto a todos!

Pero no cabe duda que en la Escuela rural los programas deben tener distinto carácter que en la Escuela urbana. En vez de ser la enseñanza intensiva, enseñando aque-

llo que el niño puede comprender y asimilar en provecho de su educación y de su preparación para la vida, se hace la enseñanza extensiva, abarcando estudios que, además de ser superiores muchas veces a la inteligencia del niño, son de dudosa aplicación en las condiciones especiales de la vida rural. Hay enseñanzas que pueden ser muy útiles, y, sin embargo, han de considerarse como innecesarias para los niños que en la vida han de salir del pueblo.

Revisando algunos programas de enseñanza se adquiere la impresión de que los niños pierden el tiempo aprendiendo muchas cosas inútiles, que jamás han de necesitar y que a nada conduce el aprenderlas, sobre todo en la forma meramente teórica en que se suelen enseñar. Los programas no pueden ser iguales para todas las Escuelas. El Maestro debe formarlos insistiendo en unas materias y pasando de ligero sobre otras; eso dependerá de las condiciones de los niños y de las necesidades de la localidad.

Es indudable que el Maestro se siente inclinado a dar una enseñanza amplia, extensa en lo posible, enciclopédica y aparatosa; pero sería más útil que, al salir el niño de la Escuela primaria (y hay que considerar que la gran mayoría de los educandos ni siquiera llegan a terminar estos estudios), supieran redactar una carta y escribirla con buena ortografía, leer de un modo inteligente y expresivo, conocer las operaciones fundamentales de la aritmética y su razonada aplicación a los casos concretos de la vida, practicar los principios elementales de urbanidad en moral e instrucción cívica y no gastar tiempo en lecciones teóricas y persistentes de gramática, de historia antigua, de ciencias físicas y de otros conocimientos, que podrían darse en clase de lectura explicada o en algunas conferencias, en vez de exigir estudios enojosos de memoria.

La habilidad del Maestro está en saber escoger y seleccionar de las materias de enseñanza lo que es fundamental y necesario para darle la importancia debida, distinguiéndolo de lo que es accidental o accesorio, y que basta a los niños conocer someramente. Hecho este estudio por el Maestro, puede formarse su programa propio, dentro

de los preceptos legales, pero haciendo en las materias las diferencias necesarias.

Si algún niño de familia pudiente está llamado a otros destinos que la generalidad, como haya recibido la enseñanza primaria, consciente y seria, en las materias fundamentales, fácilmente podrá continuar ampliando el círculo de sus conocimientos con el trato del Maestro o por autoeducación, estudiando con más espacio y razón aquello que esté más de acuerdo con sus aspiraciones, ya quiera aprender bien un oficio, ya se prepare para estudios superiores.

En todo caso, el Maestro debe formarse su programa propio, y no regirse por los programas generales que pueden adquirirse en una librería.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

PREGUNTAS.—¿De qué modo se puede evitar que la mariposa deposite sus huevos en el corcho o colmena, donde el gusano producido por el huevo causa grandes desperfectos en el colmenar? Si no se puede evitar que deposite el huevo, ¿será posible matar el gusano?

—Tengo un plano, reducción de una finca, que forma un trapecio rectángulo y tiene las dimensiones siguientes: base mayor, 219 centímetros; base menor, 174 centímetros, y

altura, contenida en uno de los lados, 49,5 centímetros. Me propongo dividirlo en tres partes de igual extensión superficial. ¿Quiere algún compañero señalarme el procedimiento?—A. S.

—¿Podría decirme algún suscriptor cómo se extrae la esencia de la violeta, la rosa y demás flores en casa por procedimiento fácil y sencillo?

—Cómo se obtiene la goma de la resina de pino?

—¿Qué es el wolfram? Me interesa el asunto porque se habla aquí de haberse descubierto una mina de ese producto.—R. R.

RESPUESTA.—El wolfram es un mineral compuesto de tungsteno, hierro y manganeso, con algo de oxígeno; su nombre químico es «tungstato de hierro y manganeso». La palabra wolfram es alemana, y significa «espuma de lobo», que sirvió en otro tiempo para designar el mineral. Tiene una dureza de 5 en la escala de Mohs, y un peso específico de 7,5. Se funde fácilmente a la llama de un soplete, dando un globo magnético. El agua regia lo descompone. Se le suele hallar en filones en rocas antiguas con minerales de estaño, cuarzo, blenda, galena, etcétera. Se le utiliza para obtener el tungsteno, metal que tiene la propiedad de dar al acero una enorme dureza, sin más que la agregación de medio a uno por ciento de tungsteno.

LECCIONES DE COSAS

por

EZEQUIEL SOLANA

Está formado este libro por resúmenes de «Lecciones de Cosas» explicadas en un curso escolar. No son lecciones desarrolladas, sino extractos de ellas. Al Maestro toca el exponerlas y ampliarlas para que los niños puedan responder con claro conocimiento a las preguntas que se les hagan. El libro es de lo más sencillo que puede imaginarse, desprovisto en absoluto de todo aparato científico y en armonía con las estaciones del año. Un tomo de 158 páginas con 176 grabados.

Ejemplar, encartonado, 1,25 pesetas.

SE VENDEN EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN

EL MAGISTERIO ESPAÑOL.—APARTADO 131, MADRID

REVISTA FEMENINA

CRONICA DE LA MODA

Los vestidos infantiles

Todo lo que contribuye a dar desenvoltura a los niños, se erige en ley de su vestido; así los volantes y los amplios pliegues. Esta ley, por otra parte, se inspira en la propia naturaleza infantil, ya que necesita una amplia libertad para sus juegos, que proporcionarán el desarrollo armónico de todo el organismo.

Deben, pues, evitarse en los vestidos de los niños los adornos recargados, y los tejidos no deben ser lujosos.

Los bordados de lana de colores alegres e



incluso chillones y los calados sencillos, son los adornos que mejor se adaptan a las exigencias de los niños.

En esta época del año se puede emplear las tricotinas, franelas, etc., de colores suaves, con los que se pueden confeccionar esas lindas levitas cortas y de talle suelto, sin mangas, que de tanto favor gozan este año.

Más que en el vestido, en los sombreros es preciso acentuar la nota de tacto para alcanzar la nota de la discreción. Basta con sencillo casco de paja o de fieltro, extremando la parvedad para no romper la línea de

la sencillez, que a la vez es elegancia, nota característica de la indumentaria infantil.

No hay que temer ante la sencillez de línea. La gracia infantil suple la falta de adorno con exceso, y, en cambio, el abuso de aquel acarrea el grave riesgo de acabar con su prestancia natural. Además de esto, lo ordena la higiene y la comodidad. Privar a un niño de que juegue con libertad, es sujetarle al más cruel de los tormentos, y dejarle jugar con libertad, equivale a tener que lavar con frecuencia el vestido, por lo que se aconseja que las telas que se empleen tengan las características de lo lavable, es decir, tela lisa, no lujosa.

Además, tenemos otra razón en favor de esta finalidad. El menor exceso en el tocado y los adornos o complicaciones basta para convertir a una niña en algo semejante a una insufrible mona sabia, o, al menos, tendrá esta apariencia, de cuya tendencia debe huirse.

LABORES PARA LAS NIÑAS

El «soutache» y su empleo

El «soutache» es un pequeño galón trenzado, hecho de algodón, hilo o seda, que se coloca en un vestido como adorno. Puede ser una línea sencilla, o, por el contrario, un adorno complicado. En el primer caso, basta un dibujo fácil: grecas, un zig-zag, una paralelas, etc., y en el segundo caso es más complicado el dibujo, y ha de cuidarse de no caer, por un exceso, en el abigarramiento y mal gusto.

DIBUJO.—Es indispensable elegir bien el dibujo y, si le han de ejecutar las niñas, que presente pocas dificultades.

La figura de algunas hojas y flores se prestan bien para estos ejercicios; por ejemplo, el crisantemo, la hoja de acanto, etc., mientras que sería difícil interpretar las flores de tamaño pequeño.

No es difícil, pues, encontrar motivos interesantes y artísticos.

MANERA DE COSER EL «SOUTACHE».—Hay dos maneras de coser el «soutache»: Una es co-

locándolo plano, en cuyo caso se cose por su parte central con una puntada disimulada de bastilla y dando un punto atrás, es decir, a medio punto en los ángulos, a fin de que quede más fuerte. La otra manera de coserlo es colocándolo de canto, para lo cual se emplea el punto de lado. Esta manera resulta un poco más difícil y queda menos seguro.

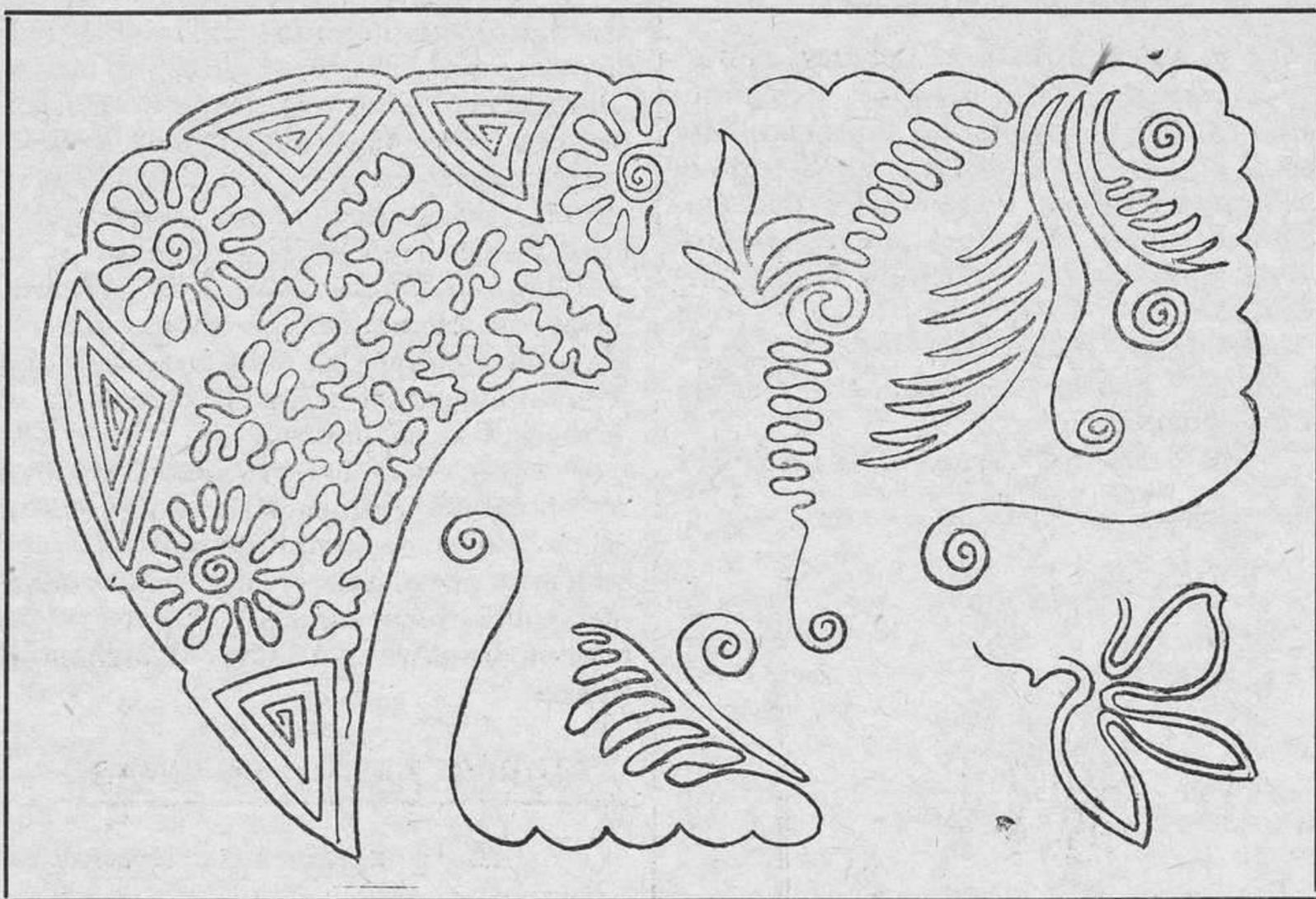
La primera manera de coserlo puede ha-

MEDICINA CASERA

Plantas medicinales

No todas las plantas reúnen las mismas condiciones para aplicarlas a determinado uso. De aquí que al estudiarlas en botánica, se las clasifique en alimenticias, medicinales, tintóreas, etc.

Para nuestro objeto, solamente nos interesan las medicinales, que son aquellas plan-



cerse en las clases elementales, y la segunda se empleará ya en la superior. Con ese sencillo elemento pueden realizar las alumnas hábiles bonitos y delicados trabajos, ya empleándolo de canto, ya plano, combinándolo de las dos maneras.

El «soutache» conviene saberlo emplear con gusto y discreción, pues, como muchas cosas, cuando se abusa de él, en vez de conseguir un efecto agradable resulta de mal gusto.

Advertiremos también que no se debe emplear «soutache» de seda sobre tejidos de hilo o algodón, pues resulta mal, y, además, al lavarse la prenda, el «soutache» de seda se estropea. Para adornar vestidos de dicha clase de tejidos se debe emplear «soutache» también de algodón o hilo.

El «soutache» se emplea como elemento de decoración para trajes y abrigos y, además, para ejecutar bonitos trabajos en tul y gasa, y ejecutar bordados de gran interés.

tas que desde remotos tiempos se han aplicado, dadas las virtudes curativas que poseen, a procurar la cura o el alivio de nuestras dolencias.

He aquí algunas antisépticas, que sirven para desinfectar las heridas, llagas, tumores, etcétera, y con las que se pueden hacer las combinaciones siguientes:

1. Arnica, tomillo y bordana (raíz). 2. Romero, tomillo, salvia y menta. 3. Cola de caballo, hojas de nogal y bayas de enebro.

Dosis y empleo: Al exterior, 20 por 100; como tópico interiormente, una taza cada tres horas, en proporción de 10 gramos por 200 de agua hervida.

Pueden hacerse estas combinaciones por:

INFUSIÓN.—Para un litro de agua, 30 gramos de plantas. Para una taza de agua hirviente, 5 gramos; tápese bien durante diez minutos y fíltrese con tela.

COCIMIENTO.—Es el método más usual y

todas las tierras por donde acababa de pasar el rey; pero, antes de entrar, se informó de quién era el ogro. En seguida solicitó hablarle, y le dijo que no había querido pasar cerca del castillo sin tener el gusto de ofrecerle sus respetos. El dueño le recibió con toda amabilidad, y le invitó a tomar asiento y a que descansase.

—Me han asegurado—añadió el gato—que posee usted el don de transformarse en el animal que más le acomode.

—Es cierto—respondió el ogro—; y para demostrarlo, voy a convertirme en león ahora mismo.

Asustado el gato al ver delante de sí a un enorme león, trepó hasta el alero del tejado; pero pasó muchos apuros a causa de sus botas, que maldito lo que valían para tales escalamientos.

Vuelto el ogro a su natural figura, bajó *Micifuz*, confesando que había pasado mucho miedo.

—También me han dicho—continuó—, pero yo no me atrevo a creerlo, que se transforma usted en el animal más pequeño, como, por ejemplo, en un ratón. ¡Pero eso es imposible!

—¿Imposible?—repuso el ogro—, juzgue usted por sí mismo.

Y diciendo esto, se convirtió en un ratoncillo. Entonces el gato se arrojó sobre él y se le zampó en dos bocados.

Mientras esto acontecía, llegó el rey frente al castillo del ogro y deseó entrar en él. *Micifuz* oyó el ruido del carruaje y se apresuró a levantar el puente levadizo y a recibir al soberano.

—¡Bien venido sea Vuestra Majestad al castillo de mi amo el señor marqués!—le dijo.

—¡Cómo!—preguntó el rey—: ¿este castillo también es tuyo, marqués? Jamás he visto cosa tan hermosa.

El marqués dió la mano a la princesa y ambos entraron, precedidos del rey, en un gran salón donde había preparada una abundante y succulenta comida que el ogro tenía dispuesta.

Admirados el monarca y su hija de las dotes y riquezas del señor marqués de Carabás, le dijo, después de haber merendado:

—¿Sabes, marqués, que me agradaría que fueses mi yerno?

El marqués hizo una profunda reverencia, aceptó el honor que el rey le dispensaba y se casó con la hermosa princesa.

El gato se convirtió en uno de los principales personajes de la corte, y no volvió a cazar ratones sino para divertirse.



PULGARITO

(Película 44)

Érase un matrimonio de leñadores que tenían siete hijos, de los cuales el mayor contaba diez años. Como los leñadores eran muy pobres y los hijos no podían ganarse la vida, la situación de los padres no podía ser más affictiva. Para mayor desdicha, el menor era muy delicado y apenas hablaba una palabra, cosa que sus padres tomaban por falta de inteligencia, y que en realidad no consistía sino en su carácter bondadoso y observador. Cuando el pobre niño nació era tan pequeño, que apenas tenía el tamaño de un dedo pulgar, y por esta razón empezaron a llamarle Pulgarito, y Pulgarito le llamaron siempre.

Sucedió que, habiendo llegado un año de gran miseria, fué tal la falta de recursos de estas pobres gentes, que resolvieron abandonar a sus hijos.

Una noche, después que los muchachos se habían acostado, el leñador se quedó con su mujer cerca de la lumbre, y le dijo:

Es muy triste lo que he de decirte; pero, como no podemos alimentar a nuestros hijos y yo no tengo entrañas para verlos morir de hambre, he resuelto llevarlos mañana a lo más espeso del bosque y, cuando estén más entretenidos, abandonarlos allí a su desgraciada suerte.

—¿Serías capaz de hacer eso con tus hijos?—respondió su mujer.

En vano el marido hablaba de su horrible miseria; la infeliz era pobre, pero era madre, y no podía separarse de aquellos pedazos de su alma. Sin embargo, la fuerza de las razones de su marido y el inmenso dolor que sería para ella verlos morir de hambre entre sus brazos, la obligaron a consentir al fin.

el señor marqués de Carabás, al cual hicieron mil cumplidos, tanto el soberano como su hija.

El joven molinero era un guapo mozo, y como quiera que los lujosos vestidos con que acababan de ataviarle daban realce a su figura, la princesa lo encontró muy simpático y agradable; y apenas el marqués de Carabás la miró tres o cuatro veces, quedó locamente enamorado de él. Su Majestad le hizo subir al coche, permitiéndole que le acompañase en su paseo; *Micifuz*, frotándose las uñas de placer al ver el buen éxito que tenían sus proyectos, se adelantó a la comitiva para acabar su obra. Habiendo encontrado a unos campesinos que segaban un prado, les dijo:

—¡Eh, buenas gentes, si no dicen ustedes al rey que el prado que están segando pertenece al señor marqués de Carabás, dense ustedes por muertos antes de una hora!

El rey, que era muy curioso, preguntó a los segadores de quién era aquel prado.

—Es del señor marqués de Carabás—respondieron en coro, acordándose de la amenaza del gato.

—Tienes una hermosa propiedad, marqués—dijo el rey.

—Sí, señor; es un prado que produce muy buena renta. *Micifuz*, que iba siempre delante de la comitiva, encontró unas es pigadoras y les dijo:

—¡Eh, buenas gentes, si no dicen ustedes al rey que esta mies pertenece al señor marqués de Carabás, dense ustedes por muertas antes de una hora!

Un instante después llegó el rey, y, deseoso de saber a quién pertenecían aquellos trigos, hizo a las espigadoras la misma pregunta.

—Son del marqués de Carabás—respondieron aquéllas y el rey volvió a cumplimentar al marqués.

El gato, siempre delante de los coches, repetía la misma canción a cuantos labradores hallaba en el camino, y el monarca se admiraba cada vez más de las inmensas riquezas del marqués. *Micifuz* llegó a un castillo, propiedad del ogro más opulento que vieron los nacidos, y al cual pertenecían

corredizo en la boca, y se tendió, haciéndose el muerto, esperando que algún incauto viniese a comer. No habían pasado cinco minutos cuando un conejo goloso entró en el taligo como Pedro por su casa. *Micifuz* tira de la cuerda, le encierra dentro y le mata sin piedad. Contento y orgulloso con su presa, dirigióse al palacio del rey y solicitó hablarle.

—Aquí tiene Vuestra Majestad este magnífico conejo que el señor marqués de Carabás (este era el nombre que le daba a su amo) me ordena entregarle de su parte.

—Di a tu amo—respondió el rey—que aprecio mucho su regalo y que le doy por él infinitas gracias.

Otra vez se puso al acecho en un trigal con su correspondiente saco, y así que entraron dos perdices tiró de la cuerda y las cazó a entrambas. En seguida fué a llevárselas al rey, del mismo modo que lo había hecho con el conejo. Su Majestad manifestó gran placer al recibirlas y ordenó que diesen al mensajero un vaso de vino.

Un día, supo el gato que el soberano saía de paseo con su hija, que era una hermosísima princesa, hacia las márgenes del río.

—Si usted quiere seguir mi consejo—dijo a su amo—, cuente por hecha su for una: vaya usted a bañarse al río, al sitio que yo le indicaré, y lo demás corre de mi cuenta.

El marqués de Carabás siguió el consejo de *Micifuz*, aunque no comprendía una palabra.

Mientras se bañaba, pasó el rey por allí, y el gato empezó a gritar con todas sus fuerzas:

—¡Socorro! ¡socorro! ¡que el señor marqués de Carabás se está ahogando!

Al oír estas voces, asomó el rey la cabeza por la portezuela del coche, y reconociendo al gato que tantas veces había regalado su mesa, mandó a sus guardias que fuesen a prestar socorro al señor marqués. En tanto que sacaban a éste del río, *Micifuz* se aproximó a la carroza y dijo al rey que, mientras su amo se bañaba, unos ladrones le habían robado los vestidos. El rey ordenó en seguida a los oficiales de su guardia que trajeran uno de sus más hermosos vestidos para

Pulgarito escuchó desde la cama toda la conversación: el pobrecito se levantó y fué de puntillas a esconderse bajo el banquillo de su padre, desde cuyo sitio no perdió ni una palabra. Cuando los leñadores terminaron su diálogo, volvió a acostarse, pensando en lo que había de hacer, y a la mañana siguiente se levantó apenas fué de día, se fué a la orilla de un arroyo y se llenó los bolsillos de piedras. Después se reunió con sus hermanos y no dijo nada de lo que había oído.

Llegó la hora de ir al bosque, y padres e hijos se interaron en un sitio muy espeso, donde a diez pasos de distancia no se veían unos a otros. El leñador empezó a cortar leña, y los muchachos recogieron ramas secas para formar haces. Viéndolos sus padres ocupados en esta tarea, se alejaron de ellos. Cuando los chicos se encontraron solos, se pusieron a llorar.

Pulgarito, que había hecho un reguero de piedrecitas a lo largo del camino, les dejó llorar un momento y luego les dijo:

—No tengáis miedo, que si padre y madre nos han dejado aquí solos, yo sé el camino y os llevaré a casa: ¡venid detrás de mí!

Pulgarito echó a andar delante de sus hermanos, y guiándose por las piedrecitas, volvió por el mismo camino que habían ido al bosque. Llegaron todos a casa; pero, no atreviéndose a entrar, se aproximaron a la puerta para escuchar lo que decían sus padres.

En aquel momento, un criado del señor de la aldea entregó diez escudos a los leñadores, que éstos no esperaban cobrar tan pronto. Este providencial socorro dió la vida a los infelices, próximos a morir de hambre. La mujer del leñador salió en busca de pan y carne, y como no habían comido nada desde la víspera, hizo abundantes provisiones. Cuando estuvieron satisfechos, dijo la mujer:

—¡Ay! ¿qué habrá sido de nuestros hijitos? ¡quizá se los habrán comido ya los lobos!

Y la infeliz leñadora no cesaba de llorar, repitiendo a cada instante:

—¡Ay! ¿qué harán ahora nuestros pobres hijos? ¿dónde estarán?

Tan alto lo dijo una vez, que habiéndolo oído los muchachos, que estaban detrás de la puerta, respondieron en coro:

—¡Aquí estamos, madre!

La pobre leñadora salió corriendo a recibirlos, y exclamó, besándolos apasionadamente:

—¡Hijos de mi alma; ya no creía volver a veros! ¿Estáis cansados? ¿tenéis hambre?

En seguida sentáronse a la mesa y comieron, mientras referían a sus padres el miedo que habían pasado en el bosque.

Los pobres leñadores estaban muy contentos de volver a ver a sus hijos; pero esta alegría no duró sino el tiempo que duraron los diez escudos. Pronto volvió la miseria a reinar en la casa, y decidieron nuevamente abandonar a los muchachos, conviniendo en llevarlos mucho más lejos y a un lugar más apartado del bosque. Pero Pulgarito, que no dormía, lo oyó todo y tomó sus medidas para salir del apuro como la vez pasada. Al día siguiente se levantó muy temprano para recoger algunas piedrecitas; pero no pudo conseguirlo porque la puerta de la casa estaba cerrada con llave. El pobre no sabía qué hacer, cuando su madre dió a cada uno un pedazo de pan, a fin de que se desayunasen. Entonces pensó que el pan, reduciéndolo a migas, podría prestarle el mismo servicio que las piedrecitas, y, en vez de comérselo como sus hermanos, se lo guardó cuidadosamente en el bolsillo.

Sus padres los llevaron a lo más espeso del bosque, y en seguida los dejaron solos. Pulgarito no se preocupó gran cosa, porque esperaba encontrar el camino como la vez primera, gracias a las migas de pan que había sembrado al paso; pero ¡cual no sería el asombro del pobre al notar que todas las migas habían desaparecido! Los pájaros se las habían comido.

Vino la noche, y se levantó un viento horrible que, al

(Continuad.)

La enseñanza por la imagen

EL GATO CON BOTAS

(Película 43)

Érase un molinero que al morir dejó tres hijos, y todo su caudal consistía en un molino, un jumento y un gato. El hermano mayor se quedó con el molino, el mediano con el burro, y el más pequeño con el gato. Al verse tan pobre, el infeliz se desconsolaba y no cesaba de exclamar:

—Mis hermanos podrán ganar su vida honradamente trabajando juntos con el burro y el molino; pero yo, ¿que haré yo así que me coma el gato y haga una gorra de la piel?

Micifuz (que ese era el nombre del gato) oyó este discurso, y respondió con la mayor naturalidad:

—No se apure usted, mi amo, que, o pierdo el nombre que tengo, o ha de quedar usted contento de su herencia, como me proporcione un talego y me mande hacer un par de botas para ir de caza.

Aunque al hijo del molinero no inspirasen gran confianza las palabras del gato, sin embargo, tantas diabluras le había visto hacer para cazar los ratones, que no dudó de que hiciera algo sorprendente.

Tan pronto como el gato se vió en posesión de sus prendas, se calzó las botas, se echó el talego al hombro y tomó el camino de cierto jaral donde había gran número de conejos. Puso comida en el saco, le dejó abierto, con un lazo

rápido. Se hierven las plantas por espacio de cinco o diez minutos, en la proporción de 30 a 50 gramos por litro, dejándolas reposar y filtrándolas con tela.

MACERACIÓN.—Es un sistema más cómodo, pues no ha de hervir el agua.

Se ponen en remojo 30 gramos de la planta que se quiere usar, en un litro de agua fría durante la noche.

Al día siguiente, se filtra lo necesario para beber. La planta sirve para varias veces, con sólo añadir agua.

HISTORIA DE LA INDUMENTARIA

Los botones

El botón no fué en sus principios lo que es ahora, sino un simple adorno, un colgante o dije, a veces repujado con arte, grabado o cubierto de pedrería.

En la antigüedad los trajes se abrocharon por medio de broches o corchetes, y la prueba de que no se empleó otro sistema está en que las pinturas del siglo XIV y anteriores nos muestran trajes con botones, pero sin ojales.

Como elemento de ornamentación, los botones aparecieron en Europa hacia los comienzos del siglo X, y en el siglo XVI empezaron a usarse para cerrar los vestidos.

Al principio se hacían de madera o de hueso; después, de plata, de oro y otros metales, y, por último, vinieron los botones forrados de tela.

En Francia y en Austria se hicieron por primera vez los botones de porcelana, y en Birmingham (Inglaterra), los de metal, algunos de los cuales se hacían con facetas para imitar diamantes.

En España tuvieron gran aceptación los botones con incrustaciones de piedras finas entre los ricos, y de cristal de color entre la clase media.

Como hecho curioso merece recordarse que, en 1721, el Rey Jorge I de Inglaterra prohibió en sus dominios la fabricación de tela, protegiendo así la de los botones metálicos.

COCINA PRACTICA

Turrón de Jijona

Se pone una cacerola a fuego lento y en ella dos libras de azúcar clarificado y media de miel; cuando haya tomado el punto de bola, se le añaden seis claras de huevo batidas al punto de nieve; cuando se haya en-

friado el azúcar, después de estar todo bien mezclado, se pone otra vez sobre el fuego, y, sin dejar de removerlo, se le hace que tome el punto de caramelo, y entonces se le mezclan cuatro libras de almendra tostada y molida, y después de bien trabajada la mezcla se extiende la pasta sobre oblea o sobre papel con aceite.

Turrón de yema

Se hace como el anterior, pero añadiéndole, después de incorporada la almendra, ocho yemas de huevo confitadas, y haciendo la mezcla sobre muy poco fuego para que no se entibie más que la mezcla y el mucho calor no la estropee.

Hecha la pasta, se mete en cajas a capas de un dedo o dedo y medio de gruesas, poniendo entre ellas canela en polvo.

Salsa de melocotones

Se hace cocer suavemente medio kilogramo de melocotones con un jarabe a 24 grados; se les separa la piel, pasándolos por un tamiz. En este punto, como resultará demasiado espeso, se le aumenta una cantidad regular de jarabe a 34 grados y un poco de vino de Jerez o Madera.

Se le hace cocer y queda terminado.

CONOCIMIENTOS UTILES

Para conservar las yemas

Para conservar frescas las yemas de los huevos, cuando sólo se necesita la clara, se llena de agua el cascarón o la jícara, donde se guarden, hasta cubrir las yemas. Hay que tener cuidado de que éstas no se rompan al echar el agua.

Para pegar el cuero

Para pegar el cuero se mezclan en un recipiente de vidrio 20 partes de gutapercha, en fragmentos, 20 de asfalto en polvo, 50 de sulfuro de carbono y 100 de esencia de trementina.

Se deja todo por espacio de varios días hasta que se haya formado una masa espesa y homogénea. Si resulta demasiado flúida se puede concentrar por evaporación, hasta que tenga la consistencia de la miel.

Se emplea aplicándola sobre el cuero, previamente desengrasado con bencina y frotándolo con un poco de papel de esmeril para dar aspereza a la superficie.

DE NUESTROS CONCURSOS

TEMA PRIMERO.—¿CÓMO ENSEÑA USTED LA GEOGRAFÍA?
 APLICACIÓN DE MAPAS Y DE EXCURSIONES ESCOLARES.—SE
 DESEA ESPECIALMENTE EXPERIENCIA PERSONAL (CONCLUSIÓN)

PRIMER GRADO

Lección práctica

TEMA.—La nieve.—Las nieves eternas, los glaciares y los icibergs.—Las ventajas de los glaciares.—Ejemplos y ejercicios.

DESARROLLO.—Estoy seguro que, si no todos, algunos de vosotros habrá gozado al ver cómo cambia el paisaje cuando ha caído una nevada. ¿Verdad que todo parece cubierto de un manto blanco? Y los trocitos de nieve, que semejan plumas de ave cayendo del cielo tan ligeros y suaves, ¿sabéis como se llaman?... Copos de nieve.

Cómo os divertís vosotros, durante el invierno, jugando con las bolas de nieve, ¿verdad? Y cuántos monigotes construís con la nieve que son después blancos de vuestros certeros tiros con aquellas bolitas más duras, también de nieve.

Pero seguramente no sabéis cómo se forma la nieve y de dónde procede.

El otro día os expliqué lo que era la lluvia; pues bien, si calentamos la nieve, se convierte pronto en agua. Así, la nieve será agua, pero de otra manera, y ¿de dónde vendrá? Del aire. Veamos cómo. El vapor de agua condensada en la atmósfera forman las nubes que os hablé anteriormente. Pues aquellas gotitas invisibles y tan ligeras que constituyen el vapor acuoso, suspendido en el aire, figuráos que sobre ellas sopla de repente un viento muy frío ¿que sucedería? Pues que se helarían, y cada gotita se convertiría en un cristalito de hielo, y reunidos muchos entre sí, formarían un copo que por su mucho peso no podría sostenerse en el aire y se deslizaría cayendo a la tierra, y así es como nosotros la vemos. ¿Comprendéis ahora cómo se forma la nieve?

¿Sabéis por qué es blanca? Porque el aire que se introduce entre las pequeñas partículas de agua que forman las nubes, le dá su color blanquecino.

Como que la nieve se produce siempre que la temperatura sea muy baja, ¿la halla

remos en los países donde el calor sea elevado? No, sino al contrario, en aquellos lugares muy fríos como, por ejemplo, al Norte de Rusia, Suecia, Canadá, etc., y también en las cimas de las montañas, en donde, a veces, permanecen incluso todo el verano sin fundirse. En los países calurosos, la nieve no llega nunca al suelo sino convertida en lluvia, debido al aire caliente que está en contacto con el suelo. En cambio, a veces, se ve nieve, pero sólo en las altas cimas de sus montañas.

Cuando la nieve permanece durante todo el año en las cimas de las montañas sin derretirse nunca, aquella región se llama zona de las nieves perpetuas. Su límite inferior varía, según los países. En España es de unos 3.000 metros, y en el extremo Norte de Europa empieza a poca altura. Si visitáis alguna vez los Pirineos, veréis montañas con nieves eternas, entre ellas el pico de Netú, el de las Tres Sorores, etc., y al Sur de España en la Sierra Nevada veréis el pico de Mulacén, que os lo comprobará también.

En las altas cimas y en los valles elevados donde las nieves son eternas, cada año se formarán nuevas capas, acumulándose en grandes masas, y llegarán a formar algunas veces un espesor de centenares de metros. ¿Qué sucederá con las capas inferiores? Como que la presión que ejercerán sobre ellas las capas superiores será tan poderosa, el aire que se hallaba entre los cristallitos de nieve desaparecerá, y entonces se formará una masa compacta, dura y resistente que se convertirá en hielo, y una gran extensión de hielo en las altas montañas dará origen a los glaciares o heleras, que en muchas ocasiones por encontrarse en contacto con el declive muy pronunciado, resbala lentamente, originando en toda su masa un movimiento de descenso semejanado un río de hielo o helera que se dirige hacia el valle o a alguna concavidad del terreno, pero moviéndose tan paulatinamente, que aunque estuviésemos contemplándolo durante todo el día, nada advertiríamos. Avanza muy poco,

un metro por cada veinticuatro horas, según afirman varios geógrafos.

En su viaje de descenso, el glaciar arrastra consigo grandes piedras desprendidas y lodo. Algunos bloques son tan enormes, que se les distingue con el nombre de bloques erráticos. ¿Hasta dónde viajarán esas piedras? Seguramente, al llegar el glaciar a un valle donde el frío habrá disminuido, y empezará a fundirse; entonces depositará en su borde inferior todas las piedras acarreadas en grandes montones, que se les conoce por morrenas o morenas.

Pero, y el lugar recorrido por el glaciar, ¿cómo quedará? Totalmente desgarrado, lleno de surcos y de grietas. ¿Cómo se llamará este trabajo de desgaste? Trabajo de erosión, semejante como el de las aguas sobre la tierra.

El glaciar, cuando termina en un valle de una región templada, da origen a un arroyo o río, como el Genil en España, el Ródano en Francia; otras veces forma un hermoso lago al llegar la época del deshielo; otras veces termina en el borde un acantilado y se despeña, rompiéndose en multitud de trozos, y en otras ocasiones, por los países fríos, como en Groenlandia, los glaciares avanzan por valles abiertos hacia el mar, y ¿qué sucederá? Pues, siguiendo su marcha, penetrarán en el mar, flotando en él, después de quebrarse en varios fragmentos, y, continuando su viaje hacia el sur, hasta que, al llegar a un lugar más templado, los fundirá. Algunos de estos bloques de hielo, que se llaman icibergs (palabra que significa montaña de hielo), son enormes y llegan a enfriar el aire a gran distancia.

Lo curioso de los icibergs es que la parte sumergida es ocho veces mayor que la parte flotante; pero, ¿y por qué flotan los icibergs? Porque el hielo es menos pesado que el agua, y por esta razón no se hunden en el fondo de los mares. ¿Lo comprendéis?...

Hay ocasiones en que la nieve amontonada en las altas montañas, y en contacto con pendientes cercanas, basta a veces el soplo del viento para que se desprenda de la acumulación total una pequeña parte de nieve que, resbalando por ella, cada vez aumenta de volumen, formando enormes masas llamadas avalanchas, que con su vertiginosa velocidad al caer destruyen edificios, árboles y todo cuanto encuentran a su paso. Las avalanchas constituyen un peligro para los pueblos situados en las altitudes, por las víctimas a que dan lugar. En Suiza, por ejemplo, a menudo ocurren tremendas des-

gracias por la acción de las avalanchas. ¿Conocéis vosotros ejemplos de avalanchas ocurridas en España?

Excepto cuando toma la forma de avalanchas, la nieve es muy ventajosa para el hombre, porque protege los sembrados de las heladas, con su manto blanco, y cuando llega la época del deshielo, empapa la tierra de fecunda humedad, que facilita el desarrollo de las plantas.

En las zonas árticas o polares, los esquimales, lapones y exploradores polares construyen sus casas de nieve, porque al helarse no deja pasar el frío, y, por la misma razón, el oso polar se cobija debajo de la nieve mientras dura su sueño invernal.

En cuanto a los glaciares, al llegar el verano, época en que las lluvias son poco frecuentes en las zonas templadas, y los ríos llevan poca agua, al sobrevenir el deshielo aumentarán su caudal... ¿Se comprende sus ventajas para el riego de las plantas?

Además, otras veces con los bloques arrastrados, obstruirán la salida de un valle, y al deshelarse, fácilmente lo convertirán en un hermoso lago.

Los icibergs, en cambio, son un constante peligro para los barcos. Basta que recordemos el trágico naufragio del célebre trasatlántico «El Titánic» por haber chocado con una de esas moles de hielo.

Ejercicios prácticos

- 1.º Anótese las nevadas ocurridas en un año. Anótese el espesor de la capa de nieve que haya caído cada vez, etc.
- 2.º Obsérvese con un microscopio la forma de los copos de nieve.
- 3.º Averiguar cuáles son las montañas más próximas a la localidad donde se encuentran nieves eternas. Obsérvese en un grabado el arroyo que sale de un glaciar y los bloques de piedra que éste deposita en su término.
- 4.º Un día de nevada puede reconstruirse un glaciar con el arroyo que de él nace.
- 5.º Hágase flotar un trozo de hielo en agua y mídase la relación que hay entre la parte sumergida y la emergida.
- 6.º Comprímase nieve con las manos hasta convertirla en una masa dura.
- 7.º Si vivimos en un lugar donde la nieve caiga a menudo, realicemos alguna excursión por la montaña, con objeto de comprobar más prácticamente algunas de las explicaciones arriba expuestas, etc.

OBSERVACIÓN.—Caso de que los niños no habiten en localidades donde la nieve apenas sea conocida realmente, por gozar de temperatura benigna, entonces el Maestro deberá tener a su alcance una colección de fotografías y grabados que hagan comprender sin torcidas interpretaciones al niño esta clase de fenómenos geográficos. No olvidemos nunca el poder de la intuición en la enseñanza de la Geografía.

Además, los niños, terminada la lección, harán pequeños resúmenes orales y sencillas redacciones con multitud de ejemplos.

JOSÉ MARÍA PEIX PARERA.

Maestro nacional

Capdellá.

Lotería de Navidad

Participación gratuita ofrecida por
EL MAGISTERIO ESPAÑOL en el
Número **51.542**

Para satisfacer la curiosidad de algunos suscriptores que no conocen la forma ingeniosa de esta participación, reproducimos las siguientes explicaciones, que hemos dado ya otras veces, adaptadas al número de este año.

El poseedor de un número dado por esta Administración que sea igual al de alguno de los billetes de la Lotería Nacional que resulten favorecidos con alguno de los nueve primeros premios en el sorteo de 22 de diciembre de 1927, tendrá una participación gratuita en el premio que en el mismo sorteo

corresponda a los dos vigésimos del billete número **51.542**, que la Empresa de **El Magisterio Español** ha adquirido y dedica a sus favorecedores.

CONDICIONES: Las cantidades con que resulten premiados los vigésimos del número **51.542** serán distribuidas en la siguiente forma:

20 por 100 de lo que toque al poseedor del número igual al que obtenga el premio mayor de la Lotería; 17,50 por 100, al segundo; 15,00 por 100, al tercero; 12,50 por 100, al cuarto; 10,00 por 100, al quinto; 7,50 por 100, al sexto; 5,00 por 100, al séptimo; 4,00 por 100, al octavo, y 2,50 por 100, al noveno.

Si la suerte favoreciese al número **51.542** con el premio mayor, podrán obtener los favorecedores de **El Magisterio Español** los premios siguientes:

1.º	Uno de	300.000	pesetas.
2.º	—	262.000	—
3.º	—	25.000	—
4.º	—	187.500	—
5.º	—	150.000	—
6.º	—	112.500	—
7.º	—	75.000	—
8.º	—	60.000	—
9.º	—	37.000	—

Ahora que la suerte favorezca a nuestros abonados.

Sólo daremos números para la Lotería Nacional a aquellas cartas que estén en nuestro poder el día *15 de diciembre*, y las cantidades abonadas sean depositadas en Correos en la misma fecha, como máximo.

TRATADO ELEMENTAL DE ALGEBRA

POR

VICTORIANO F. ASCARZA

Libro redactado expresamente para los aspirantes al Magisterio y para los opositores a Escuelas

Ejemplar, **cinco** pesetas.—Pídase en todas las librerías

HIGIENE ESCOLAR

LA TUBERCULOSIS EN LA ESCUELA

El Inspector médico de las Escuelas de París, Dr. L. Dufestel, ha dado una interesante conferencia sobre este tema, conferencia que ha hallado eco en las revistas pedagógicas y que ha sido muy comentada por los Maestros.

El Dr. L. Dufestel ha dicho:

«La tuberculosis es uno de los más terribles azotes de la sociedad moderna; año tras año, lleva al sepulcro a un sinnúmero de víctimas. Dicha enfermedad es, después del cáncer, la que ocasiona en el mundo mayor número de defunciones. El boletín estadístico de la ciudad de París, da, por ejemplo, para el período comprendido entre el 1.º y el 10 de octubre de 1925, un total de 194 víctimas, lo que representa más de 7.000 al año.

Sin embargo, tan terrible enfermedad puede evitarse tomando, desde un principio, las medidas preventivas y los medios convenientes para impedir su desarrollo. ¿Cuál ha de ser en esta lucha el papel de los médicos escolares?; tal es el problema que importa resolver. La Inspección médica escolar, en los países donde se le ha establecido sobre bases serias, ha ensanchado considerablemente su campo de acción, en un principio sumamente restringido. A la profilaxia de las enfermedades contagiosas se han ido agregando, uno tras otro, el examen individual de los escolares; la indicación a los padres de los medios correctivos o preventivos contra ciertas dolencias; el cuidado de clínicas especiales donde se atiende por un tiempo más o menos largo aquellos que requieren cuidados especiales, etc... En los países donde dicho examen es sistemático, y, especialmente, en los Estados Unidos y en Inglaterra, los resultados no se hicieron esperar y son del todo halagüeños. Todo niño sospechoso de tener propensión a tal o cual dolencia, está colocado en observación primero, y luego, en condición propicia para ser protegido y defendido contra la dolencia que lo afecta. Los norteamericanos, gentes eminentemente prácticas, han realizado la creación de verdaderos dispensarios Escuelas, cuyas aulas tienen todas las condiciones necesarias para suministrar al niño endeble la suma de aire puro que necesita; en otras partes se han creado para ellos Escuelas al aire libre, las que han producido muy exce-

lentes resultados. Más de cien establecimientos de tal naturaleza existen hoy día en la sola ciudad de Nueva York.

En Francia ha faltado, casi por completo, el apoyo del Gobierno; pero la iniciativa privada, frecuentemente más eficaz, la ha sustituido en parte. Así la Sociedad de médicos inspectores de París y del Sena, mostró, una de las primeras, cuanto se puede obtener en la Escuela para la protección de la salud de los niños. Los exámenes concienzudos practicados en ellas, han mostrado la existencia de numerosos niños con predisposiciones a la tuberculosis, llamados por el profesor Grancher los *pretuberculosos*.

Y es lástima que los modernos profesores de fisiología hayan suprimido dicho término de los repertorios médicos, ya que expresa convenientemente una entidad mórbida peculiar, ¿qué nombre se va a dar a esos encenques, a esos débiles y raquíticos, cuyo cuello, axila e ingle, padecen de tumefacciones ganglionario-linfáticas hipertrofiadas; niños que, a consecuencia del menor cambio de temperatura, se ven atacados de bronquitis o de otras afecciones de las vías respiratorias?

Es evidente que resulta imposible descubrir el bacilo en sus esputos, tanto más, cuanto dichos niños escupen muy raras veces; pero el examen clínico los cataloga entre los sospechosos, y el radiológico demuestra, con frecuencia, la existencia de esos ganglios hipertrofiados a proximidad del hilio y de los ganglios *cretáceos*, los cuales son indicios de infección tuberculosa, de la que parece imposible asegurar la curación.

Esos niños están predispuestos: un vulgar ataque de tos ferina, de influenza, de rubiolla, bastará para determinar síntomas graves de tuberculosis pulmonar, latente hasta entonces. Tales niños deben ser protegidos, y para ello resulta indispensable modificar su estado y sus condiciones de vida. La experiencia demuestra que, antes de la pubertad, resulta siempre útil la intervención del facultativo, mientras que, en caso de verificarse la intervención, tan sólo durante dicho período, el resultado es muy problemático y el sujeto se convierte en uno de tantos seres a cargo de la sociedad.

A los médicos escolares corresponde el

deber de informar a los padres y de advertirles del peligro, a la vez que el de indicarles los medios convenientes para evitarlo. En vano se pretenderá que tal obligación incumbe al *médico de la familia*; importa no olvidar que, entre la gente pobre, el médico casi no existe; cuando el niño enferma de algún cuidado, se recurre al dispensario o al hospital, y, a veces, a un vulgar curandero; las más de las familias consultan sólo al médico en caso de enfermedad declarada, pero como el estado de los pretuberculosos no presenta caracteres alarmantes, son muy raros los padres que piensan en recurrir al facultativo. Si el médico escolar, especialmente en las poblaciones de alguna importancia, no verifica en la Escuela un examen sistemático de los susodichos sujetos, puede afirmarse que la profilaxia de la tuberculosis, resultará casi nula.

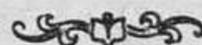
La íntima relación de los médicos escolares con los dispensarios y laboratorios de higiene; los exámenes radioscópicos y radiológicos de los sujetos sospechosos; la conveniente información de las condiciones de vida de los mismos, completan de modo admirable los informes necesarios para la protección del escolar. Los alumnos sospechosos deberán sujetarse a repetidos exámenes, recibir cuidados especiales, tanto en la Escuela como en la familia; necesitan, ante todo, aire puro y, por lo tanto, respirar, en cuanto se pueda, el aire del campo.

No contento con esto, el médico escolar debe velar por la buena condición higiénica de los locales y del material, velar para que los Maestros exijan de los alumnos la observación de las prescripciones de higiene; en una palabra: que los niños sean educados de conformidad con su naturaleza y sus necesidades.

El aire puro y libre es tan indispensable al niño como la buena alimentación, y, desde su ingreso en la Escuela, se ve, en parte, privado de él, debido a lo inadecuado de las aulas. Es cierto que en nuestros climas tropicales las puertas y las ventanas permanecen abiertas durante las horas de clase, con todo, éstas son frecuentemente muy insuficientes, los pisos porosos se mantienen demasiado húmedos durante la estación lluviosa, y frecuentemente provocan resfriados, sobre todo para los niños pobres que acostumbran ir descalzos.

A los médicos escolares corresponde exigir las autoridades competentes de la mejora de los locales; el establecimiento de terrenos suficientemente espaciosos y ventilados para que los niños puedan tener sus juegos y ejercicios físicos. Con ellos los niños ganarán en salud y la patria verá compensada con creces los gastos que dicha organización le haya exigido.

F. G. A.



REGLAS DE URBANIDAD

por

EZEQUIEL SOLANA

En este libro se trata con todo detalle de materias tan interesantes como urbanidad, aseo, vestido, actitudes, saludos, visitas, banquetes, correspondencia, viajes, bodas, bautizos, viviendas, etc. Todos los capítulos constan de dos partes: una muy extensa, útil para los adultos, y otra más breve y sencilla para los niños. Cada capítulo tiene un vocabulario, donde se explican las palabras poco frecuentes o españolizadas. Un tomo de 126 páginas, ilustrado con numerosos grabados.

Ejemplar, encartonado, 1,25 pesetas.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN

EL MAGISTERIO ESPAÑOL.—APARTADO 131, MADRID